

TIPOS DE SOCIALIZACION Y DESESPERANZA APRENDIDA

Sandro Macassi*

Las nociones de alienación, falta de poder y desesperanza aprendida son revisadas. Sesenta obreros de una empresa limeña fueron evaluados en términos del tipo de socialización dominante (SD) y desesperanza aprendida (DA) en sus tres áreas: falta de motivación, falta de control y expectativas de no-control en el futuro. Las escalas SD y DA resultaron consistentes. El análisis de regresión múltiple con las variables grado de división del trabajo, el grado de instrucción y -en migrantes- edad de arribo y permanencia en la capital, evidenció que el único predictor de DA es el grado de instrucción, correlacionándose negativamente. Los resultados se discuten a la luz de la realidad peruana.

Alienation, powerlessness and learned helplessness (LH) concepts are revised. Sixty blue-collar workers from Lima self-rated their dominant type of socialization (DS) and their (LH) on its aspects of lack of motivation, lack of control and expectations of non-control in the future. DS and LH scales were consistent. Multiple regression analysis with level of division of labor, level of instruction, length of stay in Lima and age of arrival to the city evidenced the level of instruction as being the only predictor of LH, with an inverse correlation between variables. Discussion is done in terms of peruvian reality.

* Pontificia Universidad Católica del Perú.

La aparición de las grandes ciudades industriales en la historia marca un hito en el interés por la relación individuo-sociedad. Numerosas fueron las teorías que buscaban explicar dicha relación, poniendo énfasis en el grupo humano característico de la ciudad y sobre cuyo trabajo se edifica la economía urbana: estamos hablando de los obreros asalariados. Nuestra sociedad está atravesando por un período de acelerada urbanización paralelo a un proceso de industrialización dinámico en un período corto de tiempo. A pesar que la economía ha crecido, sobre todo en el sector terciario (servicios, comercio y otros), esta auto generación de puestos de trabajo ha continuado articulada en mayor medida al sector moderno de la economía (Galín, 1987). La población, sin ser mayoritariamente proletaria, mantiene una interrelación con dicho sector en los aspectos económico y cultural.

Una de las reflexiones más importantes sobre este tema circuló en torno al efecto que las fábricas producen en la conducta humana. Marx (1959) postuló el término de "alienación" para explicar las percepciones y comportamientos que se produjeron en los obreros de finales de siglo. Según este autor (Marx 1959) al ser despojado del control de los medios de producción y ser destinado a ejecutar un trabajo parcial consistente en operaciones simples, mecánicas y manuales, el obrero también perdió el ejercicio de algunas capacidades intelectivas como la planificación y la toma de decisiones entre otros.

El planteamiento marxista afirmaba que la esencia humana se plasma en el trabajo. Como consecuencia de la pérdida del control del obrero sobre los medios de producción y debido a que los productos finales dejaron de pertenecerle, convirtiéndose en mercancía. Así, según Marx, el trabajo parcial desvirtuó la esencia humana. Dicha esencia, plasmada en el producto, se alejaba de los obreros en forma de mercancía sin proporcionarles beneficio alguno. La imposibilidad de establecer un patrón de la esencia humana restó validez al concepto marxista de la alienación, pues se situaba en un ámbito propiamente filosófico, sin aplicación concreta a las ciencias sociales.

Otras reflexiones igualmente preocupadas por la relación "sistema social-individuo", situaban sus conceptos en un ámbito más psicológico (reificación, autoextrañamiento, etc.) ampliando su concepción al conjunto de la población urbana y no sólo a la clase proletaria. Es cierto que dichos conceptos resultaron ambiguos sin la claridad necesaria; sin embargo, "abrieron el camino a una referencia psicológica más acentuada" (Rieser 1970).

El conjunto de autores hasta aquí citados coinciden en tratar de explicar de algún modo aquella situación de falta de control que se experimenta con la división del trabajo manual-intelectual y el desmenuzamiento de las labores al interior de las fábricas, características fundamentales del fenómeno urbano-industrial.

Seeman (1963) es quizás el autor más importante de las teorías de la alienación, debido a que logró sistematizar distintos conceptos que explicaban la relación individuo-sistema social. Basado en la teoría de la sociedad de masas, postuló cinco dimensiones del término alienación, en el cual algunos conceptos de los teóricos anteriores como falta de control, anomia y autoextrañamiento estaban presentes. El concepto de Seeman de la alienación se articula con un síndrome de rasgos psicológicos, sin embargo, carecía de un patrón integrativo. Para entender de Vidal (1970) el "powerlessness" o falta de control, basado en el concepto de trabajo alienado de Marx "parece ser el eje alrededor del cual se ordenan los otros planos de la alienación subjetiva". Al respecto Browning, Farmer, Kirk y Mitchell (1960) señalan que la falta de control es la primera de una serie de etapas que culminan en la alienación total. Asimismo, los trabajos realizados por Seeman demuestran que el "powerlessness" no tiene el mismo status que las demás dimensiones de su teoría. Gracias a los trabajos de Seeman se abrió el camino para la sociología y la psicología social al uso de instrumentos capaces de investigar lo social a partir de la subjetividad de los actores sociales. Sin embargo, el concepto de alienación no pudo, a través de las investigaciones, demostrar su validez como concepto sociológico. Rieser (1970) resume dicha frustración: "es imposible aprehenderla como objeto sociológico y sólo puede tener como efecto el remitir su sentido al de una experiencia vivida". Vidal (1970) por su parte concluye que "el concepto no está en el sistema, sino que pertenece al actor social". Al fin y al cabo la conciencia del actor es el lugar constitutivo de las alienaciones posibles. La alienación es un síndrome psicológico.

Los conceptos hasta aquí revisados constituyen intentos realizados desde la sociología para explicar fenómenos pertenecientes a la conciencia del sujeto social. Hemos observado que el concepto de "powerlessness" carece de objeto teórico al interior de dicha disciplina, y por otro lado, anotamos que este concepto pertenece más al ámbito psicológico. Seligman (1972) por su parte realiza una reconceptualización del término en función a experimentos

psicológicos. En sus primeros trabajos Seligman observa que algunos organismos sometidos a repetidas situaciones de falta de control articulan un conjunto de respuestas que el autor denominó como "desesperanza aprendida" (helplessness). Dicho síndrome consiste en percepciones, sensaciones y conductas que impiden una acción eficaz sobre los condicionantes adversos del medio. Dicho de otro modo: frente a situaciones verticales en las cuales, haciéndose lo que se hiciere, no es posible tener eficacia, se produciría una inercia motivacional.

El primer obstáculo de Seligman consistió en poder discriminar aquellos sujetos que habiendo sido expuestos a situaciones de falta de control desarrollaron una desesperanza aprendida crónica, de aquellos otros que no la desarrollaron en similar duración. Frente a este hecho el autor asume un modelo atribucional de tres dimensiones: interno-externo, global-específico, y estable-inestable, para poder predecir tanto el rango como la generalidad y la duración de la desesperanza aprendida. En la reformulación del concepto, Seligman concluye que para la existencia de la desesperanza aprendida (DA) es indispensable que el actor haya sido expuesto anteriormente a repetidas situaciones de falta de control social o personal. Señala además que el rango, la duración y la generalidad dependían del tipo de atribución habitual del sujeto. Por lo tanto este autor se sitúa dentro de un esquema epistemológico E-O-R.

De otro lado, el proceso de generación de la DA no es el mismo, estaría compuesto entonces por cinco momentos: a) la situación material del falta de control; b) percepción de no tener control sobre el medio; c) atribución sobre la causa que originó la inconsistencia actor-modificación; d) expectativa de no tener control en el futuro y e) comportamientos producidos. En relación a este último, Seeman afirma que existe una baja motivacional, dificultando en el aprendizaje, además, la presencia de depresión clínica.

Por los argumentos hasta aquí presentados pensamos que para un estudio adecuado sobre el descontrol en el grupo obrero era más conveniente basarnos en la reconceptualización desarrollada por Seligman. Esto, debido a que el helplessness es un concepto bien sistematizado con instrumentos capaces de ser refrendados en la práctica. Además la vinculación con la psicología, como ya hemos visto, permite un mejor enfoque del problema.

El presente trabajo partió de la premisa que la falta de control (helplessness), en el grupo obrero, tenía como origen situaciones anteriores y repetidas de falta de control a las que habían sido expuestos sus miembros. Sin embargo, esto no sólo se debía a las condiciones propias del trabajo fabril, sino que abarcaba también las esferas de la familia y la escuela. En función a los estudios realizados, en nuestro medio, por Castro et al. (1964), Sara-Lafosse

(1983), Rutte (1973), Fernandez y otros (1971) et al., podemos afirmar que la socialización en nuestro país, gira en torno a la dominación y el autoritarismo. Los estudios coinciden en que el tipo de socialización dominante (SD) era aquél que se orientaba a un moldeamiento de direccionalidad descendente. El fin principal de dicha socialización es apropiarse del control social y personal, de modo que se reproduzca en la sociedad la estratificación basada a su vez en el mantenimiento de relaciones de subordinación y dependencia.

En relación a la DA, la socialización constituye un factor muy importante. Como se ha señalado, esto es debido a que el autoritarismo y la dominación tienen como principal característica el apropiarse del control personal y social del subordinado.

La socialización dominante no constituye el único modo de apropiación del control personal, podemos mencionar al respecto que la división del trabajo entre manual e intelectual, sitúa a los trabajadores fabriles en una posición de desventaja en cuanto a la instrucción, puesto que ésta se constituye en un obstáculo serio de acceso al control social y personal del medio.

Otras variables, no menos importantes, son el tiempo de residencia en la capital en el caso de migrantes, la edad, y por último, el grado de división del trabajo al interior de las fábricas; lo cual, podría darnos una pauta acerca de cómo la organización del trabajo en función de mecanización para maximizar utilidades puede tener efectos en la orientación de los trabajadores frente a su destino personal y colectivo.

Metodología

Muestra: Para el presente estudio se hizo una selección intencionada de una muestra de 60 obreros de Lima Metropolitana que laboraban en pequeña empresa (de 10 a 40 trabajadores) ubicadas en su mayoría en el sector industrial nor-oeste de la capital. La mayoría provenía de los asentamientos humanos marginales de Lima.

Instrumentos:

1. Con el objeto de medir la variable “Tipo de Socialización Dominante” (SD), se usó una escala Likert de 24 ítems, los cuales se agrupaban en tres áreas de acuerdo a las tres instituciones socializadoras importantes señaladas anteriormente: Familia, Escuela y Trabajo.
2. Asimismo, para la variable “Desesperanza Aprendida” (DA) se empleó una escala Likert de 12 ítem agrupados a su vez en tres áreas: “falta de motivación”, “falta de control” y “expectativa de no con-

trol en el futuro". Esta última, al igual que en la escala anterior, había sido previamente construida en base a entrevistas y observaciones a la población en cuestión, y validadas a su vez en un estudio piloto. Dichas escalas mostraron consistencias internas aceptables. La escala de DA puntuó un α de Cronbach de 0.6, la escala de SD de 0.7. Ambas escalas, de fueron aplicadas a modo de entrevista personal.

3. La escala para la tercera variable "Grado de División de Trabajo" (DT) consistió en preguntas abiertas, en las cuales se tomó en cuenta la calidad de labor que realizaba el trabajador. Esto se evaluó en función al número de operaciones y la complejidad de las mismas, siendo de grado mayor aquel trabajo parcializado, monótono, consistente en una o dos operaciones automatizadas. Por otro lado, se tomó en cuenta dentro de un conjunto de factores demográficos la variable "grado de instrucción", la cual tiene un significado particular en relación al control social. Para efectos del análisis multivariable se tomó en cuenta otras dos variables: "tiempo de permanencia en la capital" y "edad de arribo a la capital" en caso de migrantes.

Resultados

El análisis principal consistió en una ecuación de regresión múltiple, la cual desglosa los efectos de las variables independientes sobre aquella dependiente: DA. En la ecuación principal se incluyeron 5 variables dependientes, explicando todas ellas en conjunto el 59 por ciento de la varianza de la DA ($R^2=0.59$). Dos de las cuales -edad de arribo y grado de instrucción- tienen efectos sustanciales sobre la DA con un coeficiente de confiabilidad de 95 por ciento. Para la variable grado de instrucción se registró un nivel de significación de 0.001, en tanto que la variable edad posee una probabilidad de 0.004 explicando ambas, alrededor del 52% de la varianza total.

Otra ecuación de regresión múltiple se realizó con cada una de las áreas de la escala de SD con el objeto de establecer diferencias entre dichas áreas. El área trabajo obtuvo una correlación más alta que las demás, pero sin llegar a ser ninguna de ellas significativas.

Por último se realizó otro análisis estadístico con las preguntas formuladas en positivo a diferencia de las planteadas en negativo de la escala de SD. En dicha ecuación no se obtuvo diferencias significativas, lo cual reforzó los resultados ya obtenidos en la ecuación principal.

Adicionalmente, para fines de la discusión de los resultados se realizaron ecuaciones con cada uno de los ítems de la prueba de DA en relación a las otras variables con la intención de realizar un tratamiento más refinado y exhaustivo de la información.

Discusión

Son muchas las líneas de reflexión que se abren a partir de los resultados hasta aquí obtenidos. La primera reflexión gira en torno a las correlaciones obtenidas. La segunda busca explicar el por qué de una escasa correlación. Y por último, la interacción del conjunto de factores en relación al contexto socio-histórico de la sociedad peruana.

Las hipótesis de la presente investigación se sustentaron en el tratamiento de la D.A. como una variable dependiente. Durante la realización de la investigación se pretendió encontrar algunas variables que pudieran predecir adecuadamente la D.A. Tal como se señala en el marco teórico, el origen de la D.A. residía fundamentalmente en la expectativa de no control futuro; es decir, aquellos actos no tendrían relevancia en adelante. Así también, advertimos que el modelo atribucional explicaba únicamente características funcionales a la D.A. como la duración o la generalización.

La teoría de Seligman no tomaba en cuenta aquellos aspectos y procesos sociales dinámicos que a nuestro parecer provocaban una diferencia entre los sujetos, que habiendo sido expuestos a condiciones similares de descontrol, no presentaban igualmente una expectativa negativa.

La hipótesis por la cual el grado de instrucción correlacionaría fuertemente con una Desesperanza Aprendida (D.A.) se ha comprobado, de manera que el único predictor de la D.A. resultó ser el grado de instrucción. Es necesario señalar que a diferencia del tipo de socialización, la variable Grado de Instrucción no se verá modificada por algunos factores de la resocialización como la migración y la posterior incorporación a nuevos grupos sociales de pertenencia.

Debemos señalar, además, que existe una correlación negativa, con un alto nivel de significación (-0.003), por lo tanto, la variable Grado de Instrucción será un predictor poderoso. Ahora bien, el grado de instrucción, medido como nivel de escolaridad, puede leerse de diversos modos, uno de ellos es verlo como resultante de un mal aprovechamiento que tras repetidos fracasos llevaría al abandono de las aulas. Esta lectura tiene que ver con una baja capacidad de aprendizaje y es de mucha importancia para el presente trabajo, tal como ha sido documentado ampliamente por Seeman (1963, 1970) y Seligman (1972), uno de los efectos de la D.A. es debilitar la capacidad de aprendizaje, lo cual implica que la deserción escolar es un proceso por el cual sucesivas frustraciones en el aprovechamiento (aplazamiento, bajo rendimiento, etc.), son consecuencia de una baja capacidad de aprendizaje producida a su vez por la D.A. en la familia o por otros agentes socializadores, todo lo cual conduce al abandono de la instrucción. Esta afirmación es sólo parcial,

puesto que los limitados recursos con que cuentan las clases populares obligan en primer lugar a agenciarse nuevos ingresos a la economía familiar, vía reproducción de la fuerza laboral de sus miembros (lo cual incluye niños en edad escolar) o vía un trabajo remunerado. Por lo general, ambas actividades se realizan simultáneamente. Con el tiempo, el esfuerzo dedicado al trabajo obstaculiza el estudio o viceversa; pero dicha situación lleva generalmente a la deserción escolar y por lo tanto a la baja instrucción. Los dos enfoques que podríamos llamar endógeno y exógeno respectivamente, explican sólo parcialmente la correlación entre la D.A. y el Grado de Instrucción; por lo mismo es necesario mencionar otros factores igualmente importantes que puedan influir en dicha correlación.

En un medio vital, como la urbe, donde las dimensiones sociales son más amplias que en el campo, los medios de información constituyen el motor principal del control social. Es de este modo que el grado de instrucción permite el conocimiento e información de sucesos o hechos que están fuera del alcance interpersonal. En segundo lugar permite la comprensión de fenómenos que sin esta variable escaparían a su control sin los beneficios de un manejo potencializado del medio.

En cuanto al correlato social, señalaremos que la diferenciación social, en relación al manejo del medio se sustenta también en una desigualdad cultural, expresada en el acceso a la instrucción formal especializada, producto directo de la división social del trabajo entre Manual e Intelectual.

Comúnmente, la diferenciación económica es atribuida por las clases populares a una diferencia en la instrucción. La educación es percibida desde varios puntos de vista: como un medio de ascenso social (Lobo, 1984), una forma directa de diferenciación económica (Portocarrero, 1985), un medio de mejoras laborales en personas de mediana edad (Arrieta, Macassi, Ochoa y Zevallos 1987) y por último, como una expectativa de progreso y futuro para los hijos (Degregori, Blondet y Lynch, 1986). En todos los casos citados podemos notar que el grado de instrucción es valorado positivamente en relación a que permite una mejora sustancial en el nivel de vida (siendo cierto o no un ascenso social real) y por lo mismo se encuentra correlacionada inversamente a la D.A.

En función a las características principales de la sociedad peruana, hemos argumentado que aquella socialización que expone sistemáticamente al sujeto, por medio de sus agencias, a situaciones de descontrol, provoca en el sector social que está a la base de la pirámide una D.A. Dicha hipótesis no pudo comprobarse totalmente. Por lo tanto la pregunta que nos interesa resolver consiste en averiguar qué es lo que influye en los sujetos expuestos a una socialización dominante, caracterizada por la exposición a situaciones de

descontrol, para que dichos sujetos no desarrollen una expectativa negativa de asertividad.

En primer lugar, creemos que ha habido cambios sustantivos tanto en lo económico como en lo socio-cultural en las dos últimas décadas. En relación a ello debemos agregar que la escasa correlación hallada entre un sistema de dominación y la D.A. no significa, claro está, que la dominación haya descendido, sino que se encuentra "mediatizada" tanto por los cambios culturales como por procesos económicos.

Uno de los más importantes cambios en relación a la socialización es que el papel tradicionalmente hegemónico de las instituciones Familia y Escuela ha sido desplazado por la creciente influencia de los medios masivos de comunicación, tal y como lo sustenta Roncagliolo y Avila (1983).

Pensamos que, el componente esencialmente cognitivo de la D.A. (la expectativa y la atribución) es transmitido por otras agencias de la socialización, y descansa fundamentalmente en la cultura. Estos factores que veremos adelante influirán en una expectativa positiva de control.

Pero antes de señalar aquellos cambios culturales, debemos remarcar que algunos procesos sociales influyen considerablemente en dichos cambios, y están relacionados directamente a la percepción de control sobre el medio. Todo estaría mediando la cognición, reduciendo la aparición de atribuciones negativas, permitiendo en cambio, una percepción más eficaz del control.

Son dos los procesos sociales más importantes: La migración y la emergencia social, ligados entre sí. El grupo de obreros estaba constituido en su gran mayoría por pobladores de los asentamientos humanos y por lo tanto insertos en una dinámica distinta a la de otros grupos sociales. Tal como se afirma anteriormente, a partir de 1960 aproximadamente, se producía como consecuencia de la crisis en el campo una alta tasa de migración interna, que trajo como consecuencia un fenómeno importante que fue la emergencia de grupos sociales (Quijano, 1980; Mayer, 1970). Al mismo tiempo, ocurría un proceso de industrialización acelerado que produjo dos décadas de reestructuración social, y por lo tanto un tiempo de alta movilidad ascendente y que según Degregori et al. (1987), ha comenzado a detenerse. La migración es importante en la medida que constituye un filtro de selección de personas con otras expectativas de control distintas a las de aquellos que no migran. Asimismo, es un deseo de control de sus acciones y su destino, mayores de aquél que continúa lo que sus padres y abuelos han trazado. La emergencia social, por su parte, va a señalar dos rumbos ideológicos distintos, uno marcado por el ascenso social y el otro por la participación colectiva basada en prácticas horizontales. En el caso de este último aspecto la participación en marchas,

paros y huelgas, refleja, independientemente de su significado, una actuación colectiva por el control de las acciones, producto de la necesidad y de un bagaje cultural. La muestra seleccionada en su gran mayoría de asentamientos humanos, han creado en la práctica diversos mecanismos que van desde estrategias de supervivencia hasta acciones tales como comedores populares, bio-huertos, clubes de madres etc. Es decir, prácticas que desde todo punto de vista, son un evidente control sobre su situación desfavorecida social y económicamente.

Algunos estudios dan cuenta de toda esta ideología (cadena de actitudes) "superativista" que es producto de una dinámica por la cual hay que luchar constantemente por mejores condiciones de vida. Es de este modo que el control sobre el medio es por lo general sólo asertivo cuando se hace colectivamente, permitiendo así una expectativa futura de control social.

En cuanto al ascenso social, vinculado a la industrialización y las teorías y discursos del desarrollo, sustentó valores e ideologías basadas en el progreso social y el esfuerzo personal e individual. La ideología de dicho fenómeno descansaba muchas veces en el arribismo, pero por lo general se sustentaba en el progreso material y económico. Sanchez-León y Peirano (1985) sugieren que dichas aspiraciones se cristalizan en algunos personajes populares de comienzos de la década del 70: "el cholo Sotil", en deporte; "Nemesio Chupaca", en la televisión; un político, "Velasco" etc. quienes son ejemplos de representaciones colectivas de aquella ideología que se apoyó en la gran movilidad ascendente y consistía en creer que todo era posible con el esfuerzo individual, que el control social es posible y el sentido social del hombre es el ascenso social.

Quijano (1980), por su parte, señaló que el comportamiento del cholo emergente es la actitud del achorado, agresivo que se siente dueño de la situación y controla el espacio social en que se desenvuelve.

Si bien es cierto que la movilidad social se ha detenido, la ideología continúa en marcha contradictoriamente a los procesos sociales, lo cual nos lleva a pensar que existe una relativa independencia de la ideología frente al proceso social. Tovar (1986) señala con respecto al movimiento de pobladores que se trata de un movimiento social con base orgánica y estructural, cuyas reivindicaciones no son secundarias sino permanentes". más adelante señala que la lógica de los movimientos sociales no corresponden automáticamente a la lógica de la dominación.

BIBLIOGRAFIA

- Arrieta M., Macassi S., Ochoa S., y Zevallos A. (1987). *Estudio de las características socio-económicas de familia, educación, trabajo y recreación por sexo y edad del sector popular de Lima Metropolitana*. (Informe no publicado)
- Browning C., Farmer M., Kirk D. & Mitchell D. (1960). Críticas al Concepto de Alienación de Seeman. *American Sociological Review*. pp. 780-781.
- Castro, R., Silva, M., Majluf, A., Estrada, L. (1964). Dinámica de la familia peruana. *Revista de Ciencias Neurológicas y Psicológicas*, 1.
- Degregori C.I., Blondet C. & Lynch N. (1987). *Conquistadores de un Nuevo Mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porras*, Lima: IEP.
- Fernández, B., La Jara, E., Ortiz, A., Seminario, V. & Zolezzi, M. (1971). *Socialización*. Separata de la Facultad de CCSS de la P.U.C.
- Galán P., Carrión J., Castillo O. (1987). *Asalariados y clases populares en Lima*. Lima: IEP.
- Lobo S. (1984). *Tengo Casa Propia*. Lima: IEP p.283.
- Marx, K. (1959). *El Capital*. Mexico: FCE.
- Mayer, (1968). Mestizo e Indio. En: *El Indio y el Poder en el Perú*. Lima: IEP.
- Portocarrero, G. & Arrieta M. (1985). Las Clases Medias en la Imagen Popular. pp. 47-68. En *Apuntes* No. 17. Lima.
- Quijano, A. (1980). Lo Cholo y el Conflicto Cultural, en el Perú. En *Domínación y Cultura*. Lima: Mosca Azul.
- Rieser, V. (1970). El Concepto de Alienación en Sociología. En: *Alienación como un concepto sociológico*. Buenos Aires Edit. Signos. pp. 139.
- Roncagliolo, R. & Avila, L. (1983). Las Políticas Nacionales de Comunicación (PNC) en América Latina: Perspectivas analíticas y experiencias democráticas. En: *Encuentro Nacional de Facultades de Comunicación del Perú*. Lima.
- Rutte, A. (1973). *Simplemente explotados*. Lima: Desco.
- Sanchez León, A. & Peirano, L. (1985). *Risas y Cultura en la Televisión Peruana*. Lima: DESCO.
- Sara-Lafosse, V. (1983). *La socialización de los hijos en contextos sociales diferentes*. Lima: P.U.C.
- Seeman, M. (1963). On the personal consequences of alienation. In: *Work Congres d'Evian*. Sepbre.

- Secman, M. (1970). El Estudio de la Alienación en la Sociedad de Masas. En: *La Alienación como un concepto sociológico*. Buenos Aires: Ed. Signos.
- Seligman, M.E. (1972). Learned Helplessness. In *Annual Review of Medicine*. pp.23.
- Tovar, T. (1986). Vecinos y pobladores en la crisis 1980-1984. En Ballón, E. (Ed.) *Movimientos sociales y crisis: el caso peruano*. Lima: DESCO.
- Vidal, (1970). La alienación, estructura del sin-sentido. En *La alienación como concepto sociológico*. Buenos Aires: Signos.